



Alienación ideológica de los sectores medios en la crítica de Siegfried Kracauer a los *bestsellers* Ideological alienation of the middle classes in Siegfried Kracauer's critique of bestsellers

Dossiê: O Realismo e sua atualidade: arte, literatura e impasses intelectuais frente aos desafios da democracia

Francisco Manuel Garcia Chicote*

Lattes: 8088789576459170

E-mail:
fgchicote@gmail.com

Recebido: 29/09/2024
Aprovado: 25/11/2024

Resumen:

El artículo indaga el concepto de *bestseller* como narrativa literaria de éxito comercial en la ensayística de Siegfried Kracauer del período de entreguerras. Afirma que el análisis que Kracauer efectúa de estos fenómenos se ubica en el contexto mayor de una crítica de la modernidad capitalista que se inserta en la tradición de la teoría crítica, que tiene como lineamiento rector una noción dialéctica de alienación. Para Kracauer, los *bestsellers* expresan la conciencia alienada típica de las clases medias, cuyos contornos objetivos se hallan conferidos por el capital comercial. Semejante conciencia encuentra en estas narrativas la satisfacción mítico-fantasmagórica a necesidades espirituales: la afirmación atemporal de los valores de una individualidad disuelta y parcialmente superada por el proceso mismo de racionalización capitalista.

Palabras clave:

Teoría crítica; República de Weimar; teoría de la novela; anticapitalismo romántico; literatura de masas.

Abstract:

The article explores the concept of the bestseller as a literary narrative of commercial success in the essays of Siegfried Kracauer during the interwar period. It asserts that Kracauer's analysis of bestsellers is situated within the broader context of a critique of capitalist modernity, which is embedded in the tradition of critical theory, guided by a dialectical notion of alienation. For Kracauer, bestsellers express the typical alienated consciousness of the middle classes, whose objective contours are shaped by commercial capital. This consciousness finds in these narratives a mythic-phantasmagoric satisfaction of spiritual needs: the timeless affirmation of the values of an individuality that has been dissolved and partially transcended by the very process of capitalist rationalization.

Keywords:

Critical Theory; Weimar Republic; theory of the novel; romantic anticapitalism; mass literature.

* Possui doutorado em Letras, Literatura Alemã, pela Universidad de Buenos Aires (2015)

El punto de vista de la alienación

A partir de la mitad de la década de 1920 y hasta principios de la siguiente, Siegfried Kracauer estudia intensamente los sectores medios urbanos alemanes, sectores cuyo representante típico moderno encuentra en el empleado de comercio. El análisis no es sistemático ni se presume definitivo; arraiga, por el contrario, en procedimientos epistemológicos propios de la ensayística y sufre modificaciones a lo largo de los años. En términos esquemáticos, se trata de una crítica de la vida de este sector –hasta entonces muy poco atendido por la teoría social– en cuanto existencia alienada. Es decir, Kracauer se interesa por el modo peculiar en que los empleados de comercio enajenan sus atributos humanos, sus capacidades genéricas, en la potencia económica del capital y desarrollan, en el terreno de tal enajenación, formas correspondientes, igualmente peculiares, de conciencia, comportamiento, sexualidad, gustos estéticos, convicciones políticas, etc. Si bien este punto de vista de la alienación suele ser pasado por alto o incluso explícitamente negado por la recepción más difundida de la obra del pensador¹, resulta crucial para entender cabalmente su proyecto: la crítica es un procedimiento intelectual necesario para la recuperación de aquello que se halla cedido a la lógica del capital, lo que implica consecuentemente que los objetos son sometidos a un doble proceso de destrucción y salvataje: en cada caso, son disueltos aquellos aspectos que obstaculizan el devenir humano de estos sectores, son conservados aquellos que garantizan dicho devenir.

Como sucede con la tradición en la que Kracauer se instala y con la que dialoga cada vez que pone a prueba su concepto de crítica –tradición que puede esbozarse con la línea Hegel-Marx-Lukács– la alienación no se concibe como un fenómeno primariamente de la conciencia, sino como algo relativo a formas específicamente distorsivas de objetivación. Es decir que es algo que sucede en la materialidad de la existencia y que puede tener una suerte de expresión ideológica, no directamente ligada a ella. En su aspecto ideológico, la alienación no es, como se ha sugerido en ocasiones, simplemente una imagen falsa de relaciones objetivas verdaderas a la que se le ha de contraponer la visión correcta, sino que implica representaciones de relaciones objetivas miserables que, en algún punto, son acrílicas y por ello poseen una eficacia apologética de tales relaciones. La alienación ideológica no es, por tanto, “falsa”, sino que encierra un contenido de verdad que deber ser “rescatado” por la conciencia.

¹ Por caso, Georg Steinmeyer (2008, p. 10) le adscribe a Kracauer un pluralismo “decididamente no-ideológico”. Y en el ensayo en el que más inequívocamente se expresa el programa teórico-crítico del pensador, “El ornamento de la masa”, de 1927, Dagmar Barnouw (2009, pp. 15 y 21) e Inka Müller-Bach (1998, pp. 12 y 14) creen advertir un tinte “especulativo” que no se relaciona en los ensayos precedentes y siguientes.

De ahí que el punto álgido del estudio kracaueriano de los empleados esté impulsado por una constelación categorial que resulta central para la crítica de la economía política y que refiere a los modos en que el capital organiza la cooperación en el interior de una unidad de trabajo: cooperación simple, división técnica del trabajo y maquinaria. El modo en que estos operan en el interior de la gran empresa comercial –o del sector comercial de la gran industria– ocupa gran parte de la serie de ensayos *Los empleados. Un aspecto de la Alemania más reciente*, publicada como libro en 1930. A su vez, en esta y otras publicaciones se detiene Kracauer en el tiempo libre de los asalariados: su afición a las actividades deportivas (véase, por caso, además del ya citado libro, el artículo “Hacen deporte”, de 1927), a las grandes salas de cine (“Culto de la dispersión”, de 1926, constituye un antecedente significativo del notorio “Asilo para desamparados” que compone el libro de 1930), su interés por la cosmética, etc.

Estas instancias exploratorias propias de, podría decirse, la crítica de la economía política se articulan con ejercicios de crítica ideológica. Kracauer detecta en los campos artístico e intelectual de su época obras de consumo masivo que expresan, legitiman y promueven la reproducción de la vida miserable de los asalariados comerciales. En lo que hace a este punto, la ensayística de Kracauer se detiene principalmente en producciones cinematográficas (un caso paradigmático es su ensayo “Las pequeñas dependientas van al cine”, de 1927), las publicaciones de lo que luego sería designado como la “revolución conservadora” (véase su trabajo “La revuelta de la clase media. Una discusión con el círculo Tat”, de 1931) y, en diversas y significativas ocasiones, en narrativas literarias comercialmente exitosas.

Sobre este último aspecto, el estudio de *bestsellers*, trata este artículo. Kracauer publicó, mayormente en el suplemento “cultural” de la *Frankfurter Zeitung*, el *Feuilleton*, entre los últimos años de la década de 1920 y los primeros de la siguiente, una serie de ensayos y entrevistas dedicados a los éxitos comerciales de la narrativa. Objeto de sus indagaciones son las así llamadas “novelas de guerra” (*Kriegsromane*) de, entre otros, Erich Maria Remarque y Ernst Glaeser, la forma biográfica contemporánea, en especial las publicaciones de Emil Ludwig, las novelas de Frank Thieß y Richard Voß, que Kracauer reseña para una serie de artículos organizada por él mismo que tenía por fin responder a la pregunta “¿cómo se explican los grandes éxitos de libros?” (KRACAUER, 2008a, p. 67) y que reunía contribuciones de varios intelectuales. El resultado de estas investigaciones se halla esquemáticamente sintetizado en un ensayo de 1931, “Sobre los libros de éxito y su público”. Anticípese aquí que, para Kracauer, estas obras no deben sus ventas a ninguna calidad literaria, sino al hecho de que satisfacen necesidades y demandas de la conciencia alienada de los sectores medios. El denominador común de es-

tos libros es la afirmación de una individualidad míticamente fundada, que asegure una huida de una existencia cotidiana signada por la colectivización y racionalización invertidas del capital. Kracauer no considera que estas obras sean falsas, ni que por ello deban ser descartadas. Por el contrario: constituyen puertas de acceso a una conciencia cuyas razones son reales y requieren respetuosa atención.

Las páginas que siguen se dividen en tres secciones: la primera determina, de manera esquemática y únicamente a los fines de nuestra argumentación, la situación de los sectores medios comerciales en la Alemania del período guillermino y la República de Weimar. En segunda instancia, se indaga el modo en que Kracauer analiza los libros de éxito, a fin de caracterizar su concepto de crítica literaria. Finalmente, se presentan las formas en que estas literaturas de éxito atienden las necesidades y ambiciones de la conciencia alienada de los sectores medios comerciales.

La ideología típica de los sectores medios alemanes

Cuando habla de capas medias, Kracauer se refiere a un grupo poblacional urbano que se delimita, por un lado, “hacia abajo” con un proletariado organizado cuyo ímpetu revolucionario se halla inequívocamente retraído y, por el otro, “hacia arriba” con una alta burguesía de contornos cada vez más difusos, impotente respecto de la autonomía del capital cuyo título de propiedad ostenta. En el ya mencionado “Culto de la dispersión”, de 1926, se lee una de las primeras definiciones de estos sectores, vinculados conceptualmente en los ensayos de Kracauer con la noción de “masa”:

A través de su absorción en la masa surge el público homogéneo cosmopolita que, desde el director de banco hasta el empleado de comercio, desde la estrella de cine hasta la dactilógrafa, comparte un mismo sentido. Las lacrimosas lamentaciones a propósito de este giro hacia el gusto de las masas se han hecho tarde. Pues los bienes culturales cuya recepción rehúsan las masas no son ya, en parte, sino una propiedad histórica, porque la realidad económica y social de la que dependían ha cambiado (KRACAUER, 2006b, p. 218).

Detengámonos en el hecho de que, si bien el universo que resulta de este recorte es sumamente heterogéneo, Kracauer aísla eventualmente en él un tipo peculiarmente moderno: el empleado de comercio, el trabajador de cuello blanco. Es decir, los sectores medios se examinan en la obra de Kracauer a través de su tipificación inequívocamente moderna y esencialmente económica: el sujeto a cargo de la circulación de mercancías. La constitución ideológica de masa en cuanto fenómeno urbano puede ser concebida a partir de la abstracción típico-ideal de la conciencia de los sectores articulados por el desarrollo del capital comercial: el empleado de comercio. Se trata de una idea que apare-

cerá dos décadas más tarde en el decisivo estudio de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer sobre la industria cultural: cuando estos señalan que el desarrollo del capitalismo ha hecho “desaparecer definitivamente” para el individuo “la posibilidad de convertirse en sujeto económico”, se refieren a una época en la que “todos se convierten en empleados”, y la llaman “la civilización de los empleados” (HORKHEIMER y ADORNO, 1998, p. 197). La creciente significación del sector medio comercial en Alemania fue detectada tempranamente por la sociología. En 1918, Max Weber nota ya en la concentración del capital comercial el “fenómeno colateral” del “rápido aumento de los ‘empleados’, o sea de la *burocracia* de las empresas privadas –estadísticamente esta aumenta más rápidamente que los obreros” y señala la oposición ideológica de este sector a la “dictadura del proletariado”: “Es la dictadura del empleado y no la del obrero la que por el momento, en todo caso, se encuentra en fase de ascenso” (WEBER, 1982, pp. 238 y 241).

En los últimos años del período guillermino –que se extiende desde la “unificación” en 1871 hasta la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial–, y la República de Weimar, el capital comercial alemán sufrió un proceso de expansión, concentración, complejización y racionalización que redundó en procesos de precarización, proletarización y masificación para los trabajadores de sus ramas, que en el siglo XIX habían sido atendidas por representantes de la pequeña burguesía, ahora en franca descomposición. Hacia 1920, los trabajadores de cuello blanco representaban el 11 por ciento de la población activa; con tres millones y medio de empleados, eran el sector que más había crecido en el último cuarto de siglo. El sesenta y cinco por ciento eran vendedores de comercio, mientras que el resto se desempeñaba mayoritariamente como oficinistas y burócratas en cargos de poca responsabilidad. Un aspecto significativo de este crecimiento lo constituye el segmento de las mujeres: en el censo de 1925, se trataba del grupo que más había crecido, no solo con relación a su contraparte en el proletariado, sino también dentro del seno de los trabajadores de cuello blanco: constituían cerca del cuarenta por ciento de ellos (GRISKO, 2002, p. 10).

Una creación lingüística plasma este crecimiento. Hacia 1890, surge en Alemania el término *Angestellter* para designar a un nuevo tipo de asalariado, de modo que resultara inequívoca la distancia con quien antes ocupara su lugar: el *Beamte/Privatbeamte*, cuyos derechos emanaban de los lazos orgánicos que mantenía con la otrora poderosa pequeña burguesía alemana. En *Los empleados* (2008b, p. 133s.), Kracauer grafica la transición del *Beamte* al *Angestellter*, de la vieja pequeña burguesía a los nuevos sectores medios con sus observaciones en torno al empleo de la música en los cursos de mecanografía. La música, con la cual las futuras mecanógrafas se sienten identificadas por sus aspiraciones.

pequeñoburguesas, sirve empero para ejercitar una destreza en tareas que requieren precisamente la eliminación de la pretensión más valiosa de aquella pequeña burguesía: la personalidad individual. Al mismo tiempo, el término procura denotar la separación respecto de los trabajadores de la producción, los *Arbeiter*. En 1911, esta posición intermedia se cristaliza en la legislación de derechos laborales para el sector, única en Europa, que logra algunas prerrogativas por encima de aquellas de los trabajadores, pero muy por debajo del antiguo funcionariado.

Para comprender el enfoque de Kracauer, acaso deban explicitarse dos elementos ya sugeridos: el sector de empleados de comercio resultó un blanco fácil de las crisis económicas del período de entreguerras. La pronunciada precarización a la que fueron llevados estos trabajadores –que se explica, en parte, por su renuencia a recurrir a prácticas de resistencia tradicionalmente ejercitadas por sus primos proletarios– no redundó en una radicalización plebeyo-democrática, sino en una franca derechización antiliberal. Al relevar la afiliación sindical de los empleados, Henri Band (1999, p. 139) afirma que mientras que hacia la mitad de la década de 1920, el gremio socialdemócrata nucleaba más de la mitad de todos los asalariados agremiados, para 1931 tres cuartas partes engrosaban organizaciones políticas de la derecha antiliberal, como había temido Weber. Semejante comportamiento político se nutría de “actitudes y valores antiproletarios, a pesar de [la] propia proletarización” del sector (Speier, 1986, p. 83), amparados en una constelación ideológica de valores que, en el plano de la conciencia, identificaba a sus portadores con las tradiciones decimonónicas de la pequeña burguesía. En su crítica de las novelas de Voß, Kracauer expresa esta situación con un dejo de ironía: “Todo empleado prefiere ser una personalidad a lo que él entiende por proletario” (KRACAUER, 2011b, p. 459). Personalidad, comunidad, vivencia, interioridad, cultura son valores que

provienen del emprendimiento mitológico y del arcaizante neo-romanticismo de finales del siglo XIX, mantenidos por un sector medio cultivado necesitado de respaldo espiritual y que por entonces podrían haber poseído cierta realidad concreta debido a su adecuación a la realidad social (KRACAUER, 2011a, p. 380).

Aquí se manifiesta el segundo elemento de la conceptualización kracaueriana de los sectores medios: la inadecuación de su conciencia respecto de su ser objetivo, el hecho de que su adscripción identitaria depende de fantasmagorías mitológicas. La novela *Pequeño hombre, ¿y ahora qué?*, de Hans Fallada, grafica esta inadecuación en el diálogo entre su protagonista, un pobre empleado comercial, y su suegro, líder de un sindicato proletario:

–Empleado, lo que me faltaba por oír –dice Mörschel–. Ustedes se creen mejores que nosotros, los obreros.
–No lo creo.
–Sí que lo cree. Y ¿por qué lo cree? Porque su patrón no les aplaza una semana el cobro del jornal, sino el mes entero. Porque hacen horas extra no remuneradas, porque cobran menos de lo que estipula el convenio, porque jamás hacen huelga, porque son los sempiternos esquirolas...
–No siempre se trata únicamente de dinero –se defiende Pinneberg–. Nosotros también pensamos distinto a la mayoría de los trabajadores, tenemos otras necesidades... (FALLADA, 1955, p. 18).

Para Kracauer, son precisamente los libros que logran colmar espiritualmente aquellas necesidades de estos sectores materialmente precarizados los que se convierten en *bestsellers*.

Conceptos de novela y mosaico

Los análisis de Kracauer sobre los libros de éxito descansan en una serie de presupuestos en torno a la teoría de la literatura y, en estrecha relación con ellos, un puñado de procedimientos metodológicos. Detengámonos, por un lado, en un elemento de su teoría literaria y, por el otro, en el concepto de mosaico en cuanto hilo conductor de su crítica.

Insoslayable es la impronta del joven György Lukács en las ideas de Kracauer sobre la literatura. Resulta central aquí la tesis lukácsiana de que las obras literarias expresan, por medio de sus elementos genérico-formales, dinámicas sociales que, de otra manera, permanecerían ocultas en la existencia cotidiana. Se trata, naturalmente, de una idea cuya propiedad no puede atribuírsele exclusivamente al filósofo húngaro –aparece implícita en el tratamiento que la filosofía clásica alemana hace de la narrativa moderna–, pero en el ensayo que este nombrara reticentemente *La teoría de la novela* y que se convertiría en una suerte de “libro de culto” para Kracauer, Walter Benjamin, Ernst Bloch, Leo Löwenthal y Adorno², adquiere una formulación inequívoca, desarrollada, “clásica” el vínculo conceptual entre, por un lado, la *forma* de la novela y, por el otro, la alienación de la modernidad capitalista. Para Lukács, la novela logra atribuirle a la “fragilidad quebradiza de la estructura del mundo” una forma que no ejerce, ajena, violencia sobre este, sino que extrae a partir de él un sentido y, con ello, obra en dirección de su retroacción por parte del sujeto, es decir, en dirección de la superación de la alienación moderna. En las palabras del ensayo, esta idea aparece así:

² “Era para todos nosotros un libro de culto, que prácticamente sabíamos de memoria”, así se expresó Löwenthal en 1990 con relación al ensayo de Lukács (LÖWENTHAL y KRACAUER, 2003, p. 271).

No hay ya para las formas una totalidad dada que se pueda simplemente tomar: por eso, tienen que estrechar y disipar lo destinado a configuración hasta que les sea posible soportarlo, o bien someterse a la constricción de exponer polémicamente la irrealizabilidad de su objeto necesario y la nulidad íntima del único objeto posible, introduciendo así la fragilidad quebradiza de la estructura del mundo en el mundo de las formas (LUKÁCS, 1985, p. 306).

Kracauer reconoce en esta tesis una potencia crítica adecuada para el análisis de los fenómenos modernos: que ciertas novelas logran expresar relaciones cotidianas que de otro modo se perderían de vista y, en especial, que (a) dicha expresión se efectúa a través de los aspectos formales constituyentes del género y (b) estos reproducen formalmente la problematización, la contradictoriedad objetiva del mundo moderno, de modo que la limitación de la forma –estética, teórica– no remite a un supuesto problema gnoseológico general, a ninguna limitación del conocimiento o de la plasmación estética, sino a las dinámicas degradadas y degradantes del capitalismo.³

No hay en la ensayística de Kracauer una explicación unívoca respecto de los modos precisos en que se efectúa esta relación expresiva entre novela y capital: además de la insoslayable asistematicidad de su pensamiento, cabe notar su giro teórico de mediados de la década de 1920, que marca un verdadero punto de inflexión entre una fase romántico-anticapitalista signada por las categorías pesimistas, nostálgicas, aristocrático-burguesas típicas de la Kulturkritik del período guillermino y, por el otro, una etapa de crítica ideológica y análisis socio-económicos influidos por Historia y conciencia de clase, de Lukács, y la obra de Marx. En general, sin embargo, Kracauer siempre mantiene que la novela es un género de una época sin sentido no solo debido a la filiación temporal de esta, sino ante todo porque sus formas logran expresar el sinsentido de la época –de lo que se sigue la potencia crítica del género–. En un tratado sobre la novela policial, profundamente arraigado en la tradición nostálgico-pesimista de la Kulturkritik, que Kracauer escribió entre 1922 y 1925 y que finalmente, acaso ya convencido de la pobreza conceptual de aquel enfoque, decidió no publicar, se afirma que las novelas de detective (se piensa aquí principalmente en la versión “clásica”, anglófona, del género) tornan inteligible una sociedad completamente racionalizada:

La formación [Formung] estética es capaz de conferirle a la vida desrealizada, que ha perdido la facultad de dar testimonio de sí, una suerte de lenguaje. [...] Cuanto más profundamente va cayéndose la vida, tanto más precisa de la obra de arte, que rompe el sello de su hermetismo y ajusta sus elementos de tal modo, que estos, que yacen dispersos el uno junto al otro, se colman de relaciones. La unidad de la formación [Gebilde] estética, el modo en que distribuye los pesos y vincula los eventos, hace hablar al mundo que nada dice (KRACAUER, 2006a, p. 117).

³ Una parte importante de la recepción contemporánea de Kracauer no acuerda con esta idea. En concordancia con la desaparición de la adecuación objetiva como criterio de verdad en las ciencias humanas y sociales, se insiste en las recepciones contemporáneas en que la obra de Kracauer “no se halla dirigida a la realidad como tal, sino específicamente a los fenómenos fugitivos e imperceptibles” (MÜLDER-BACH, 1998, p. 10) y a los modos de representación: “No es la meta la imitación de la cosa, sino la imitación de la condición epistemológica. Si la realidad es una construcción de la conciencia, la representación debe ser igualmente una construcción” (OSCHMANN, 2009, p. 40).

Casi una década más tarde, cuando Kracauer se dedica a la crítica de los sectores medios y de sus expresiones ideológicas, defiende la importancia de los *bestsellers* en cuanto vías de acceso a un sujeto que resulta de otra manera opaco. Refiriéndose a los éxitos editoriales de Thieß, afirma:

Conocer a un escritor de una influencia tal es importante. Más importante: ganar, por medio de la consideración de algunas obras suyas una mirada en el comportamiento y las necesidades de los grupos poblacionales que son interpelados por él. Los análisis de libros que son muy leídos constituyen un artificio para la investigación de capas sociales cuya estructura no puede ser determinada por un camino directo (KRACAUER, 2011b, p. 508).

Con esta determinación de la novela en cuanto vía de acceso a la realidad alienada se vincula una segunda, que concibe el ámbito de existencia propio de los sectores medios como un “territorio desconocido”. El desarrollo más notorio de la noción de *terra incognita* –si se dejan de lado las páginas iniciales de la obra póstuma sobre la historiografía (cf. KRACAUER, 2010, p. 52s.)– puede hallarse al comienzo de *Los empleados*. Allí, posiblemente inspirado en la definición simmeliana de la extranjería como un condicionamiento recíproco de lejanía y proximidad (cf. SIMMEL, 2014, p. 653ss.), Kracauer propone exotizar su objeto para conocerlo: los empleados de comercio componen un factor decisivo en la trabazón político-económica de la débil República de Weimar, pero, al igual que la carta en el archiconocido cuento de E. A. Poe, evaden la detección crítica refugiándose en una proximidad impuesta. En consonancia con una idea que articula la ensayística de Georg Simmel y que se halla explicitada en su *Filosofía del dinero* y en pasajes de su *Sociología*,⁴ Kracauer entiende que la vida moderna se encuentra signada por dinámicas de cambio constante, cuyo movimiento es articulado por potencias económicas. Esto supone la desaparición de lazos orgánicos cimentados por “la fijeza del parentesco, de la localidad, de la profesión” (SIMMEL, 2014, p. 655), cuyo *medium* gnoseológico es la proximidad entre el sujeto que conoce y el objeto de su conocimiento, y exige consecuentemente la implementación de una mirada extranjerizante. Permítasenos citar este pasaje de *Los empleados*, ya comentado muchas veces:

Centenares de miles de empleados pueblan a diario las calles de Berlín, y sin embargo su vida es menos conocida que la de las tribus primitivas, cuyas costumbres admiran los empleados en las películas. Los funcionarios de los sindicatos de empleados –como no podría ser de otra manera– muy rara vez miran, rebasando el plano del detalle, en dirección a la estructura de la sociedad. Los empresarios no son, en general, testigos imparciales. Los intelectuales, o son empleados o son trabajadores independientes, y por ende el empleado suele carecer, para ellos, de interés, a raíz de su carácter cotidiano. Ni siquiera los intelectuales radicales suelen sondear más allá del exotismo de la vida cotidiana. ¿Y los propios empleados? Son los que tienen menos conciencia acerca de su situación. Pero la existencia de éstos transcurre a la vista de todos. Por el hecho de estar expuesta a la vista de todos, se encuentra aún más a salvo de ser descubierta, como la “Carta a Su

⁴ Ante todo, en el célebre capítulo de *Filosofía del dinero* sobre “El estilo de vida” y los excursos sobre el extranjero y los sentidos en la *Sociología*.

Majestad” en el cuento de E. A. Poe. Nadie advierte la carta porque ésta se encuentra a la vista de todos. Sin duda están en juego fuerzas poderosas que querrian evitar que aquí se advierta algo (KRACAUER, 2008, p. 112).

La extranjerización no constituye, como afirma en distintos lugares Inka Mülder-Bach, la editora de los *Werke* de Kracauer, ni un gesto de la etnografía urbana (MÜLDER-BACH, 1998), ni un ejercicio propio de la fenomenología husserliana (MÜLDER-BACH, 2015), sino un procedimiento formal con miras a la crítica de la naturaleza alienada de un objeto que sostiene y reproduce su alienación en parte porque emplaza una mala proximidad. Esta mala proximidad remite en el plano ontológico a formas de existencia históricamente superadas –la familia, los pequeños círculos, el taller artesanal, el vínculo con la tierra, la sangre, etc.– y, en el plano epistemológico, a presuntos procesos cognitivos irracionales, no reflexivos, suspicaces de todo juicio resultante de análisis racional. Si se considera la variante ideológica, profusamente difundida, del idealismo durante las épocas guillermina y republicana, a este conocimiento de mala proximidad se le confieren los términos de intuición (*Anschauung*), vivencia (*Erlebnis*) y estado de ánimo (*Stimmung*), entre otros.⁵ En el ensayo dedicado a los bestsellers de Thiess, Kracauer advierte en “influjo” que el idealismo alemán ejerce sobre un segmento considerable de la juventud de clase media (el así llamado “movimiento de la juventud”) al indicarle a esta “una comunicación inmediata del hombre individual con el espíritu a fines de superar todas las dificultades externas” (KRACAUER, 2011b, p. 511).

El procedimiento de extranjerización está concebido no como una herramienta epistemológica ajena y anterior al material, sino como operatoria consciente de la estructura objetiva del material mismo, que, en su modo alienado de existencia, se presenta empero en términos inversos. En lo concreto, la extranjerización propone una forma expositiva que Kracauer designa coherentemente con el mismo término que emplea para determinar la esencia de la sociabilidad moderna: *mosaico*. Así como la modernidad supone que los elementos se desarraigan de sus fijaciones orgánicas con el suelo, la tradición, la sangre y constituyen, libres, combinatorias siempre cambiantes, así el mosaico de la crítica ha de resaltar la distancia, el carácter de construcción, la historicidad y procesualidad de los objetos que asume para sí. La relación entre estructura objetiva del mundo y conciencia no es fortuita: Kracauer afirma que, en su forma capitalista, el mosaico actúa ciegamente, sin tener en cuenta las necesidades de los seres humanos. Entender la labor de la conciencia como mosaico es, pues, uno de los modos en que se retoma el control humano del mosaico objetivo. El origen de la imagen

⁵ En un ensayo del joven Lukács se denuncia el estado de ánimo y la vivencia como “la relación instantánea, no analizada, casual entre el que contempla y el objeto contemplado; relación que, en general, es mantenida a distancia, incluso conscientemente, del análisis y es causada por las circunstancias” (LUKÁCS, 2015, p. 187).

del mosaico se halla en la organización capitalista del trabajo, ante todo en la categoría de la división técnica del trabajo en el taller manufacturero: el proceso productivo de una mercancía es particionado abstractamente, sin miramientos respecto de la cosa ni de la persona que la hace. Esto tiene implicancias destructivas tanto para la singularidad de la cosa como para la persona, pero también supone un retroceso de los condicionamientos naturales de ambas y la emergencia, como posibilidad objetiva, de una emancipación. En Kracauer, la imagen asume una potencia metafórica que arroja luz sobre la esencia del capitalismo monopólico. Su primera formulación, presente en el libro sobre la novela de detective, retiene aún rastros de un anticapitalismo nostálgico: desligada de sus marcos espaciales y temporales otrora significativos, la realidad se concibe vaciada de sustancia y dispersada en infinitas partículas iguales, que son puestas en movimiento en un “espacio vacío” “unidimensional” por una “ratio emancipada” que solo da cuenta de sí misma (KRACAUER, 2006a, pp. 118-122). El espíritu de esta ratio es movimiento sin fin: forma “mosaicos arbitrarios, pero siempre calculables” (KRACAUER, 2006a, p. 120) que, apenas se establecen, vuelven a disolverse para formar otros nuevos. La configuración que resulta de las partículas en eterno movimiento solo es significativa para la *ratio* que las mueve.

En *Los empleados*, el mosaico es contrapuesto con un modo por entonces extendido de retratar la realidad, el “reportaje”. La presunta inmediatez, objetividad e imparcialidad de este método que emulaba procedimientos fotográficos pretendía incluso superar los límites que separan lo literario de lo documental. Los escritores que aplican esta técnica, afirma Kracauer,

no conocen prácticamente una mayor ambición que la de informar; la reproducción de lo observado es la carta de triunfo. Un hambre de inmediatez que es sin duda consecuencia de la desnutrición ocasionada por el idealismo alemán. A la abstracción del pensamiento idealista, que no sabe aproximarse a la realidad concreta a través de ninguna mediación, se contraponen el reportaje como una declaración personal. Pero no se consigue atrapar la existencia una vez que ésta ha sido fijada, a lo sumo en un reportaje. Esta ha sido una legítima reacción frente al idealismo, nada más, ya que el reportaje no hace más que perderse en la vida que el idealismo no puede encontrar, que es para éste tan inaccesible como para aquél. Cien informes sobre una fábrica no se pueden sumar hasta constituir la realidad de la fábrica, sino que siguen siendo, por toda la eternidad, cien modos de ver la fábrica. La realidad es una construcción. La vida debe ser observada a fin de que la realidad se constituya. Pero ésta de ningún modo se encuentra contenida en la serie de observaciones más o menos casuales que conforman el reportaje; antes bien, se halla única y exclusivamente en el mosaico que se compone a partir de las observaciones individuales, sobre la base del conocimiento del contenido de la realidad (KRACAUER, 2008, p. 118).

En el plano ideológico, el mosaico en cuanto crítica debe dirigirse a aquellas expresiones que hacen aparecer al mundo como si este se hallase dominado por lazos orgánicos, unidades fijas e irreductibles, fuerzas trascendentales, impulsos anímicos irracionales. Es decir, se trata de “destruir” todo que aquello que, velándolo, impide u obstaculiza una toma de consciencia del mosaico objetivo. En un ensayo de 1931, titulado

sugerentemente “Exigencia de mínima a los intelectuales”, Kracauer reclama para todo intelectual comprometido no tanto el cerrar filas con un programa partidario, sino simplemente una labor incansable de crítica destructiva de las formas míticas y naturales de la conciencia. En palabras de Kracauer,

[e]l intelecto no es otra cosa que el instrumento de la destrucción de todas las existencias míticas en torno a y en nosotros. [...] La exigencia dirigida al intelecto de los intelectuales, la de emprender la descomposición de lo mitológico, apunta a un *comportamiento destructivo*. Tiene que desenmascarar constantemente ideologías y con ello poner a prueba todas las intenciones aceptadas (KRACAUER, 2011b, p. 603s.).

Para el caso de las novelas de éxito que Kracauer analiza, el mosaico consiste, por un lado, en revelar patrones detrás del aparente carácter único e irreplicable de las formaciones estéticas, esto es, descubrir su esencia de construcción, su socialidad, su funcionalidad social. La relación entre estos patrones que se repiten en los *bestsellers*, por un lado, y el mundo de los empleados en cuya reproducción aquellos inciden, por el otro, no constituye un correlato de contenido, sino *formal*: son los modos que asumen las categorías formales fundamentales de la narrativa (por caso, héroe, acción, ambiente) los que expresan los modos de la conciencia dormida, alienante y alienada, de los empleados comerciales.

Formas narrativas, formas de la conciencia

En términos generales, las narrativas que se convierten en éxitos de venta refuerzan el acervo ideológico de los sectores medios tal como Kracauer lo entiende: como formas de la conciencia que impiden u obstaculizan la toma de conciencia de la racionalización mediante la huida hacia conceptos y figuras mítico-naturales. Estos conceptos, que se hallan asociados a la dignidad de una pequeña burguesía ya inexistente desde el punto de vista de su efectividad político-económica, afirman la posibilidad de individuo cerrado, unitario, irreductible a categorías racionales, preñado por ende de misteriosa interioridad y resistente del proceso de racionalización.

En un ensayo de 1929 que se ha vuelto una suerte de referencia obligada para los estudios de la biografía, Kracauer aborda la irrupción de los relatos autobiográficos de guerra y de los retratos biográficos a partir de la Primera Guerra Mundial en Alemania. Señala dos elementos singulares de este fenómeno. En primer lugar, su *masividad*. No se trata ya de la invención de un *erudito* sobre la vida y obra de un artista dirigida a un lector *culto*, tal como acontecía con parte de la práctica biográfica decimonónica alemana, sino que el escritor no requiere otra certificación que la de remitirse a un indivi-

duo político de probada popularidad o al registro de su propia vivencia en el frente de batalla. El resultado se halla dirigido no ya a un lector cultivado, sino que engrosa la literatura masivamente consumida. En segundo lugar, su *facticidad*. El valor biográfico no abreva en el arbitrio del escritor, lo que implicaría un grado considerable de autonomía inventiva por parte del artista biógrafo-autobiógrafo, sino en el respeto por la *mera facticidad* histórica: condicionada por la misma sensibilidad que cimenta la técnica del reportaje arriba presentada, el acto creativo se limita a la reproducción de figuras cuya legitimidad biográfica se halla certificada por la Historia.

Semejante singularidad a la hora de escribir y leer (auto)biografías expresa, según Kracauer, la posición ideológica burguesa a la cual la nulidad del individuo en cuanto persona privada “se le impone con la fuerza de las experiencias fisiognómicas”, pero que se niega a “sacar conclusión alguna que pueda iluminar la situación actual”. Este rechazo por parte de los representantes literarios a instalarse en un “puesto avanzado” que le permitiría divisar “el punto de ruptura de nuestra construcción social” se materializa en una insistencia por la forma biográfica que delata la contradicción: su dependencia de la mera facticidad, su masividad expresan la inanidad a la que el individuo privado se ha visto reducido en el capitalismo de monopolios; su insistencia, su aferrarse, empero en los valores de la intimidad y la interioridad misteriosas –su “huida” a las “regiones interiores del mundo burgués”– marcan la pertenencia de estas literaturas a “la atmósfera brumosa de las ideologías” (KRACAUER, 2006b, pp. 311-5).

Se trata de una individualidad cuya fuerza de atracción abreva en un componente ciertamente crítico: la afirmación del yo particular aparece en un momento en el que la organización capitalista del trabajo intensifica la racionalización abstracta del individuo, amenaza con destruirlo. Kracauer muestra, en efecto, que los *bestsellers* aumentan sus ventas precisamente en aquellos años de mayor miseria material. Su estatuto, empero, no logra superar las contradicciones internas de la reacción romántica antiliberal: opone al movimiento ciego del mosaico una serie de conceptos axiológicos que solo mendazmente pueden obtener la ahistoricidad que pretenden (pues, recuérdese, provienen del romanticismo tardío de la pequeña burguesía decimonónica) y lo hace, por cierto, de un modo *moderno*. Kracauer retoma aquí la tesis, ya desarrollada por Marx y Heinrich Heine, de que la conciencia anticapitalista romántica es una conciencia contradictoria, “moderno-feudal” (MARX, 1982, p. 191; cf. HEINE, 1985, p. 130), que al no poder reconocer su modernidad acaba afirmando las miserias que lamenta. Así aparece, por ejemplo, en los ensayos y novelas de Thieß. Estos pretenden una crítica del modo burgués de vida, al que vinculan con las formas del republicanismo y el democratismo liberales, oponiéndole valores de una supuesta “vieja cultura europea” que sobrevivirían

en el alma de la juventud: convicción individual, voluntad de riesgo, autodisciplina, magnanimidad y caballerosidad (*Ritterlichkeit*). El hecho de que estos valores se refugien en el alma ha de ser preservado impoluto a toda costa: han de evitarse los falsos campos de actividad burgueses: las escuelas, las iglesias, la política, la economía. Los jóvenes lectores de los ensayos de Thieß saben con certeza una cosa,

que así no se puede seguir, que se deben tomar las riendas de esta vida informe, que debe ser cambiada. Y entonces se tropiezan con Thieß, que les dice más o menos lo que ellos perciben y satisface su anhelo no configurado de un cambio. “Por ello no derriben las cátedras, no hagan caer las iglesias, no fusilen a los políticos, sino que lleven a cabo, si pueden, el gran cambio silenciosamente en sus propias almas”. Un cambio silencioso, un revolucionar sin revolución. En semejantes castillos de aire se encuentra ciertamente uno a gusto (KRACAUER, 2011b, p. 511).

Los impulsos se canalizan en valores que se ponen a prueba en un ámbito exterior permitido: los torneos deportivos. Kracauer recurre aquí a una observación que ya había comunicado en 1927 en un breve ensayo de rasgos satíricos llamado “Sie sporten” (“Hacen deporte”): la absolutización del deporte, que consistía en un doble proceso por el cual los ejercicios físicos se masificaban y todas las actividades físicas adquirían la calidad de deporte. En este artículo, Kracauer advertía que dicha absolutización descansaba ideológicamente en el uso desustanciado de determinaciones irracionales tales como la glorificación de la juventud, el miedo a la muerte, la constitución de la personalidad y la “voluntad de victoria”:

Viejos que han se han entrenado durante su vida de forma deportiva se tornan cada año más jóvenes. Nadie hereda ya nada, porque posponen una y otra vez su muerte. [...] Si la tendencia continúa, se volverán inmortales. Así podrán hacer siempre deporte. [...] El espíritu habitual lo han reemplazado por el espíritu deportivo, que es más sano para el pueblo. [...] A los ricos en espíritu deportivo los anima la voluntad de victoria. Puesto que no saben sobre qué quieren ser victoriosos, procuran romper récords. [...] Siempre quisieran vencer, el campeonato acera el carácter (KRACAUER, 2011a, p. 525).

Esta descripción del fetiche del deporte es continuada en *Los empleados*, aunque con mayor concreción: Kracauer define allí las actividades deportivas impulsadas por el capital comercial para sus empleados como una de las maneras de subsumir realmente en su “estructura comunitaria” segmentos vitales que no lo conciernen directamente (puesto que no son, desde un punto de vista inmediatamente económico, redituables) pero que contribuyen, sosteniéndose en un sentimiento de colectividad, autosuperación, higiene, salud, o personalidad, a aplacar cualquier forma del despertar. La desconexión entre vitalidad y conciencia con arreglo a fines allana el camino para que *cualquier* fin valga para encauzar impulsos. En la novela de Fallada que hemos citado arriba, un colega del protagonista se une a la banda nazi SA por motivos deportivos: el uniforme le hace sentir que pertenece a un equipo y las palizas que propina por las noches a militantes comunis-

tas le renuevan la vitalidad.⁶

Como, empero, las fuerzas sociales han inexorablemente de prevalecer siempre que lo que se les oponga sea una configuración particularista del individuo, el destino más digno al que estos pobres seres humanos pueden aspirar es el trágico. La actitud general de las novelas de Thieß transmite una “praxis vital” (KRACAUER, 2011b, p. 511) de renuncia trágica; se desconectan románticamente los vínculos entre héroe y ambiente y se postula una subjetividad metafísica. Otro tanto sucede con las de Stefan Zweig:

Thieß y Zweig [...] ponen al individuo en el centro. Donde interviene el individuo es inevitable la *tragedia*. Zweig entierra la existencia burguesa profundamente en la metafísica y por eso –quizá justamente por eso– ejerce también una fuerte atracción en el público en sus formas distorsionadas. [...] Debido a que las clases medias perciben su posición intermedia como una perdición pero a la vez quieren mantenerse en ella bajo cualquier circunstancia, tienden naturalmente a elevar todas las calamidades a acontecimientos trágicos (KRACAUER, 2008a, p. 75).

Un elemento común a los *bestsellers* lo constituye la huida de la cotidianidad en su carácter histórico-procesual y la consecuente búsqueda de amparo en un pasado o una naturaleza *mitificados*. El joven Lukács ya había señalado en distintas ocasiones (1985, p. 253; 2015, p. 135ss.) que el mito y la tragedia configuran una temporalidad no procesual, sin suspenso ni novedades: todo está dicho de antemano y la existencia es una confirmación del destino. En el análisis de las novelas de Voß, Kracauer encuentra un procedimiento narrativo recurrente que consiste en anticipar la trama: nada toma por sorpresa al lector. “En ello se diferencia [la novela de Voß, *Dos seres humanos*] de la literatura trivial, cuya audacia posee. Mientras que esta aspira a la tensión, que consiste en las siempre nuevas combinaciones de sorpresas, nuestra novela evita premeditadamente toda sensación” (KRACAUER, 2011b, p. 460). La falsa estabilidad que ofrece la narración calma el vértigo de los sectores medios, desamparados ante las dinámicas inhumanas del capital, pero en la medida en que se presenta como estabilidad natural, mítico-trágica, no hace en definitiva más que afirmar las dinámicas de opresión.

Concluyen las reseñas sobre los *bestsellers* de Voß y de Thieß de manera abrupta (“Interrumpo aquí la investigación, pues su objetivo se halla colmado” – KRACAUER, 2011b, p. 414–), o con frases que tienen una apariencia lexicalizada o formulística (“El que quiera transformar la sociedad, debe saber sobre su realidad” – KRACAUER, 2011b, p. 461). El gesto no es inocente, sino que constituye más bien un guiño al modo en que terminan los cuentos de hadas. Kracauer veía en ellos un género popular que plasma-

⁶ El carácter típicamente moderno del desgarramiento entre vitalidad y posición de fines fue advertido a comienzos del siglo XX por Simmel (2001, p. 381s.) en su notorio ensayo sobre las grandes ciudades y la vida del espíritu para explicar el irracionalismo de Nietzsche. Cuatro décadas más tarde, el propio Lukács (2019) complejiza y desarrolla esta idea. Muestra, por un lado, que esta atraviesa las figuraciones de la literatura alemana moderna; por el otro, ofrece con ella impulsos para entender el surgimiento del nazismo.

Conclusiones

Las líneas precedentes intentaron dar con el concepto kracaueriano de *bestseller*. Sostuvieron que el análisis de Kracauer se inserta en la tradición de la teoría crítica, que pone en el centro de su enfoque una categoría dialéctica de alienación. Esto supone un concepto de crítica que se desarrolla como elevación a conciencia de los procesos mismos de la socialización alienante. En este sentido, la categoría kracaueriana de “mosaico” constituye la clave para el estudio de los *bestsellers* en el período de entreguerras alemán. Los éxitos comerciales de la narrativa expresarían, de una manera acrítica, la miseria típica de la conciencia alienada de los sectores medios comerciales a través de la afirmación de un individuo constituido mitológicamente. Kracauer entiende semejante afirmación mitológica como fantasmagórica: superada históricamente en el plano objetivo por los poderes disolventes del capital –poderes que concibe con arreglo a la metáfora del mosaico–, cumple una función ideológica reproductora de tales poderes. La crítica consiste en develar el carácter fantasmagórico de la subjetividad mitológicamente concebida mediante un ejercicio del pensamiento que es formalmente análogo al mosaico del capital, pero dirigido por un concepto de dignidad humana.

Referencias

- BAND, Henri. *Mittelschichten und Massenkultur: Siegfried Kracauers publizistische Auseinandersetzung mit der populären Kultur und der Kultur der Mittelschichten in der Weimarer Republik*. Berlin: Lukas Verlag, 1999.
- BARNOUW, Dagmar. Vielschichtige Oberflächen: Kracauer und die Modernität von Weimar. In: GRUNERT, Frank; KIMMICH, Dorothee (eds.). *Denken durch die Dinge: Siegfried Kracauer im Kontext*. München, Wilhelm Fink, 2009, pp. 13-28.
- FALLADA, Hans. *Kleiner Mann – Was nun?* Berlin: Aufbau Verlag, 1955.
- GRISKO, Micahel. (2002). *Hans Fallada – Kleiner Mann – Was nun?* Erläuterung und Dokumente. Stuttgart: Reclam, 2002.
- HEINE, Heinrich. *Sämtliche Werke* 4. Düsseldorf Ausgabe. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1985.

HEINE, Heinrich. *Sämtliche Werke* 4. Düsseldorfer Ausgabe. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1985.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. *La dialéctica de la ilustración*. Fragmentos filosóficos. Trad. de J. J. Sánchez. Madrid: Trotta, 1998.

KRACAUER, Siegfried. *Werke*. Band 1: Soziologie als Wissenschaft. Der Detektiv-Roman. Die Angestellten. Ed. de I. Mülder-Bach. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2006a.

KRACAUER, Siegfried. *Werke*. Band 5.2: Essays, Feuilletons, Rezensionen 1924-1927. Ed. de I. Mülder-Bach. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2011a.

KRACAUER, Siegfried. *Werke*. Band 5.3: Essays, Feuilletons, Rezensionen 1928-1931. Ed. de I. Mülder-Bach. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2011b.

KRACAUER, Siegfried. *Estética sin territorio*. Trad. de V. Jarque. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, 2006b.

KRACAUER, Siegfried. *La fotografía y otros ensayos*. El ornamento de la masa I. Trad. de L. Carugati. Barcelona: Gedisa, 2008a.

KRACAUER, Siegfried. *Los empleados: un aspecto de la Alemania más reciente*. Trad. de M. Vedda. Madrid: Gedisa, 2008b.

KRACAUER, Siegfried. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Trad. de G. Marando y A. D'Ambrosio. Buenos Aires: Las cuarenta, 2010.

LÖWENTHAL, Leo.; KRACAUER, Siegfried. *In steter Freundschaft: Briefwechsel*. Hamburg: zu Klampen Verlag, 2003.

LUKÁCS, György. *El alma y las formas. La teoría de la novela*. Trad. de M. Sacristán. México: Grijalbo, 1985.

LUKÁCS, György. *Acerca de la pobreza de espíritu y otros escritos de juventud*, ed. de M. Vedda. Buenos Aires: Gorla, 2015.

LUKÁCS, György. *Sobre el prusianismo*. Inter Litteras núm. 1, pp. 148-172. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2019.

MARX, Karl. *Escritos de juventud*. Trad. de W. Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

- MÜLDER-BACH, Inka. Introduction. In: KRACAUER, Siegfried. *The salaried masses: duty and distraction in Weimar Germany*. Trad. de Quintin Hoare. London: Verso, 1998, pp. 1-22.
- MÜLDER-BACH, Inka. El cineasta como etnógrafo: acerca de la prosa de Siegfried Kracauer. *Terceira Margem* vol. 19, núm. 32, pp. 20-40. Río de Janeiro: 2015.
- OSCHMANN, Dirk. Kracauers ideal der konkretion. In: GRUNERT, Frank; KIMMICH, Dorothee (eds.). *Denken durch die Dinge: Siegfried Kracauer im Kontext*. München: Wilhelm Fink, 2009, pp. 29-46.
- SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Trad. de S. Mas. Barcelona, Península, 2001.
- SIMMEL, Georg. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Trad. de J. Pérez Bances. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- SPEIER, Hans. *German White-Collar Workers and the Rise of Hitler*. New Haven and London: Yale University Press, 1986.
- STEINMEYER, Georg. *Siegfried Kracauer als Denker des Pluralismus*. Berlin: Lukas Verlag, 2008.
- WEBER, Max. *Escritos políticos*. Vols. 1 y 2. Ed. de J. Aricó. México: Folios, 1982.